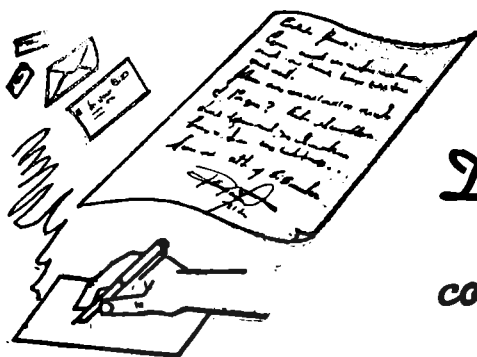




## Dialogando

con nuestros lectores

### A propósito del "Rock and Roll"

*Cada día parece que es mayor la propaganda a favor del "Rock and Roll". Hemos oído hablar de los dañosos efectos que ese baile hace en la niñez y juventud, por lo que, según leímos en un periódico de Guatemala, fué prohibido allí por la autoridad pública. ¿Qué piensan Uds?*

La sensibilidad, no el juicio, de la juventud americana y europea fué sorprendida con esta innovación pseudofolklorica de los Estados Unidos, nacida en un sistema nervioso enfermizo como reclamo a la vida del que ya había fracasado en ella. El ritmo musical, el celuloide, la propaganda de las revistas y de las difusoras cooperaron con despliegue comercial irresponsable al éxito de este baile primitivo, absurdo como arte, y muy en desacuerdo con las tradiciones culturales y religiosas de nuestros pueblos. Toda prohibición crítica a esta actitud desvergonzada, fué recibida por los jóvenes de ambos sexos como un ataque a sus derechos de adolescentes, como un retroceso a costumbres y criterios coloniales.

Este episodio de la vida juvenil contemporánea se puede estudiar desde varios puntos de vista: como reacción contra el pasado, como histeria colectiva o como explotación audaz de la sensibilidad en esa época de transición. No hubiéramos tomado la pluma para comentar este hecho que está en la primera página de los periódicos si fuera una cosa baladí y pasajera. No es así. Hay en el fondo de todo este atropello a la moralidad estudiantil un problema psicológico y una conclusión sociológica.

Un bailarín afeminado obtiene éxito ruidoso con su voz ambigua, sus movimientos incalificables y su actitud sentimental. Lo siguen legiones de niñas y se entusiasman a ciegas con ese casual afortunado del micrófono. No piensan, no discuten, sienten, bailan con su ritmo, llegan al trance, como dijera los antropólogos de Vudún haitiano y como parte de la ceremonia selvática, rompen, destruyen por satisfacer un instinto de falsa alegría, de necesidad de placer, esa es la escena que se vive en los teatros de los Estados Unidos, de Londres, de París y de otras partes. Nadie acaba de comprender cómo los líderes de este movimiento sorprendieron la buena fe de nuestras costumbres y el estilo de las diversiones juveniles. Espera-

mos que un análisis desintegrado de lo que este movimiento entraña sociológicamente haga entrar en razón a los que todavía creen que es un accidente sin importancia en la vida de los adolescentes.

La danza según los antropólogos es la manifestación externa de la energía emocional por medio de movimientos musculares. No solo la practica el hombre en todos los grados de su civilización sino también algunos animales, especialmente las aves. Tiene por objeto la expresión de conceptos y experiencias que trascienden los medios naturales de expresión. La danza se practica tanto por buscar algunos efectos en el que danza como también en el que la observa. En el primer caso es una forma de autointoxicación, casi dijéramos de posesión. Se puede bailar como simple juego, como descanso emocional como juego sexual o en algunas religiones como tributo a la divinidad.

Cuando el efecto de la danza se busca en el observador, la cadena de reacciones es diferente. El movimiento es la forma más elemental de expresar un estado emocional, y sigue naturalmente a todo estado de dolor o placer. El estado emocional del danzante se traduce en movimientos deliberados o inconscientes, que percibidos por el observador despiertan en él sensaciones de simpatía muscular, que asocian en su memoria y en su sensibilidad, situaciones semejantes vividas por él. Así las ideas y sentimientos del danzante pasan a la mente y a la sensibilidad del espectador a través de movimientos kinestésicos. De aquí que la danza sea un medio muy apto para despertar sensaciones de alegría, de excitación sexual o de simple simpatía entre el danzante y el grupo de espectadores y más aún entre los mismos ejecutantes.

La danza difiere del juego en el ritmo del movimiento, su acento, su contraste y periódica repetición cuando se estudia desde este punto de vista llega a los dominios del arte.

La danza en si no lleva necesariamente a excitaciones de orden sexual si se mantiene en los confines del ritmo y de la proporción, pero cuando deja este sano y elegante ambiente y describe preludios de actividad sexual no puede menos de producir emociones de acuerdo con este plano sensible. Como por convicciones de orden religioso y moral, y aún social, la actividad racional del hombre en este campo tiene su momento propio en el recato familiar de la vida privada, cualquier manifestación pública, vecina por cadena de reacciones a este orden de afectos y sentimientos, los provoca y los puede llevar a su plena satisfacción, violando así los principios religiosos, morales, sociales y aún de simple conveniencia personal.

En los pueblos primitivos en los que esta actividad humana no se recata por ignorancia de su plena naturaleza psicológica y de su responsabilidad, como en los aborígenes australianos, las danzas son el origen y raíz sociológica de las orgías que terminan con la quiebra de todo respeto, por primitivo que sea, hacia estas esferas de la actividad sexual y como para mostrar que la naturaleza misma pide recato aun entre primitivos sin civilización y cristianismo, el hecho de que sólo en ocasiones de orgía se permitan estas libertades, indica que reconocen alguna ley que los obliga a un proceder distinto en tiempos de normalidad.

En muchas de las tribus el que baila es el hombre, no sólo para demostrar sus deseos sino para inspirarlos en los presentes y realizar así una selección sexual. Desde la Edad Media esta forma de selección fue sospe-

chada y reconocida y por ende atacada y defendida acremente. No nos detenemos a comentar las danzas de los Bororos orientales del Brasil, ni de los Khlysti de Rusia, o los Shamanes de Siberia o los "Shakers" de los Estados Unidos, cuya descripción etnográfica nos daría pruebas evidentes de lo que acabamos de exponer.

En todas las culturas los acontecimientos familiares y sociales se han celebrado con danzas, especialmente la llegada a la pubertad y al matrimonio, siendo esto un tácito y sociológico reconocimientos del connotativo sexual del baile.

También han existido danzas para celebrar el trabajo y la guerra. En estas últimas a veces se envuelve algo de magia para destruir al adversario.

Otro de los aspectos sociológicos de la danza, que sirve a nuestro propósito, antes de sacar las conclusiones que son obvias y científicas, es el del mimetismo de la danza o imitación por el movimiento de lo que se quiere sugerir. Las danzas de la primavera y de la agricultura en pueblos primitivos son una buena comprobación. Cuando el propósito sexual del baile es por lo menos presumible, la actitud de los bailarines sigue evidentemente esta ley.

La realidad del Rock and Roll es esta: una danza primitiva, de marcado sabor sexual en los movimientos y en el ritmo de cada uno de los participantes, cuya música sensible es la expresión de una insatisfacción. Las actitudes de Elvis Presley, el nuevo shaman de esta moderna tribu de adolescentes son las de un anormal que en su movimiento busca una interpretación de sus sentimientos. Las figuras de este baile, la actitud exagerada de la niña al danzar a este compás, nos están diciendo a las claras que se trata de uno de tantos bailes primitivos de tendencia bien definida. Y aquí está la inconsecuencia y la ignorancia de la juventud. En otros sectores de la cultura, como el alimento o el uso del vestido, para no hablar sino de los meramente materiales, sin llegar a la organización social, o a las manifestaciones religiosas, el adolescente no se atreve a actuar como primitivo, sino que se acomoda a la vida civilizada pero hace una excepción en el terreno de las diversiones y la danza, actuando en ella de manera salvaje.

Es sencillamente la regresión a la selva, a la tribu, a la orgía, que ellos, los cocacolos del siglo XX rehuyen en otras esferas, creyéndose los más adelantados de los mortales. Preguntamos: ¿por qué vivir como personas de cultura occidental y cristiana en todo, menos en las diversiones y en concreto en la manifestación de ideas y sentimientos por medio de la danza? El cine y el baile de Elvis Presley no son sino la danza primitiva, sexual, que recuerda a la tribu y que se quiere dejar prender como fuego, en la juventud del medio siglo.

Desde el punto de vista moral es claro que estas manifestaciones de una tendencia sin su legítimo fin y circunstancia, están prohibidas, por lo menos por la proximidad del peligro.

No es pues una tontería sino un problema serio, de raíces psicológicas y morales. Esta tendencia a manifestar o causar impresiones de desorden moral en forma velada y como por juego, no es sino una traducción sociológica de un espíritu orgiástico, al lenguaje cultural de la danza. Si el adolescente tiene derecho al Rock and Roll tendría derecho a vivir y vestir como salvaje.

**José Arboleda, S. J.**